



PHICARIA

V ENCUENTROS INTERNACIONALES DEL MEDITERRÁNEO

CONVIENDO CON LA ARQUEOLOGÍA:

LAS CAPITALES DE LAS GRANDES POTENCIAS

MEDITERRÁNEAS EN LA ANTIGÜEDAD,

UNA MIRADA ALTERNATIVA.



PHICARIA

PHICARIA

V Encuentros Internacionales del Mediterráneo.
Conviviendo con la Arqueología: las capitales de
las grandes potencias mediterráneas en la antigüedad,
una mirada alternativa.

© de los textos y las imágenes:
Sus autores.

© de esta edición:
Universidad Popular de Mazarrón.
Concejalía de Cultura.

COORDINACIÓN EDITORIAL
José María López Ballesta.

EDICIÓN CIENTÍFICA
María Milagros Ros Sala.

PORTADA
Muher.

IMPRIME
I.G. Novoarte, S.L.

ISBN: 978-84-617-9043-2

Depósito Legal: MU-221-2017

Impreso en España / Printed in Spain

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA EN CARTAGO: UN SIGLO DE VIVENCIAS Y CONVIVENCIAS DEL PROTECTORADO A LA PRIMAVERA ÁRABE. Fernando Prados Martínez	17
EL MAUSOLEO DE AUGUSTO: UN FRAGMENTO DE HISTORIA DE ROMA. María Margarita Segarra Lagunes	31
LUXOR. ANTIGÜEDADES, TURISMO Y ARQUEÓLOGOS COMO VECTORES DE LA TRANSFORMACIÓN URBANA DURANTE DOS SIGLOS. Miguel Ángel Molinero Polo	57
GADIR / GADES / CÁDIZ MUCHAS NOVEDADES PENDIENTES DE UNA INTERPRETACIÓN GLOBAL. Lorenzo Abad Casal y Ramón Corzo Sánchez.....	87
<i>EMPORION/EMPORIAE</i> . UNA ANTIGUA CIUDAD PORTUARIA EN EL EXTREMO OCCIDENTAL DEL MEDITERRÁNEO. Xavier Aquilué	105
CARTAGENA, DE LA INDIFERENCIA AL ENTUSIASMO POR LA RECUPERACIÓN PATRIMONIAL. Sebastián F. Ramallo Asensio	123
CONVIVENCIA Y ARQUEOLOGÍA EN MEDIO URBANO: PROBLEMAS EN TORNO AL RESPETO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO. EL CASO DE CARTAGENA. Gonzalo Castillo Alcántara y Benjamín Cutillas Victoria	165
LOS REFUGIOS ANTIAÉREOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA COMO UN PATRIMONIO MÁS DE LAS CIUDADES. Benjamín Cutillas Victoria y María del Mar Ortega Gómez	189
OXIRRINCO: DE LA CIUDAD DEL FARAÓN PSAMÉTICO A LA ACTUAL. José Javier Martínez García	203

GADIR / GADES / CÁDIZ
MUCHAS NOVEDADES PENDIENTES
DE UNA INTERPRETACIÓN GLOBAL

LORENZO ABAD CASAL Y RAMÓN CORZO SÁNCHEZ

GADIR / GADES / CÁDIZ

MUCHAS NOVEDADES PENDIENTES DE UNA INTERPRETACIÓN GLOBAL

LORENZO ABAD CASAL Y RAMÓN CORZO SÁNCHEZ

ABSTRACT

Cádiz, “la ciudad más antigua de Occidente” según la tradición, es realmente una ciudad bastante antigua, pues sus primeros documentos se datan hoy hacia finales del siglo IX a.C. La cantidad de materiales arqueológicos recuperados ha ido creciendo en las últimas décadas, al tiempo que los avances en los estudios topográficos han permitido restituir los aspectos básicos de la configuración del territorio. Aún estamos lejos, sin embargo, de poder reconocer la estructura real de las ciudades púnica y romana. Se ha avanzado mucho, gracias sobre todo a las intervenciones arqueológicas realizadas en diferentes sitios de la ciudad. Pero falta una coordinación institucional entre los organismos que las gestionan y una política sistemática de publicación de los resultados, todo lo cual dificulta la progresión del conocimiento.

Cádiz, which according to the tradition is “the most ancient city of Occident”, is in fact quite an ancient city, since its first documents are currently dated towards the end of the 9th century BC. The amount of archaeological records recovered has been growing within the last decades, while at the same time the advances in topographic studies have restored the basic aspects of the configuration of the territory. However, we are still far from being able to recognize the real structure of Punic and Roman cities. Our knowledge has been improved, mainly thanks to the archaeological interventions in different areas of the city. But the institutional coordination between the managing organisms is missing, and there is no systematic policy for the publication of the results. The dissemination of the knowledge is difficult due to these problems.

A principios de los años 70, el conocimiento de la Cádiz antigua era bastante reducido. No hay más que repasar la segunda edición del libro *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, de José María Blázquez, publicado en 1975, para darse cuenta de que lo que entonces se conocía del Cádiz fenicio eran unas cuantas pinceladas sueltas, unos materiales encontrados aquí y allá, casi siempre descontextualizados, que servían poco más que para documentar su presencia. Algo parecido ocurría con los romanos, muchos de cuyos vestigios procedían del mar.

Entre las instituciones, la principal era el Museo de Cádiz casi permanentemente cerrado, lleno de humedades, que de vez en cuando abría sus puertas para dejar ver el sarcófago antropoide, en un ambiente oscuro y un punto tétrico que, quién lo iba a decir entonces, resultaría un precursor de los

museos ‘negros’ que tan de moda se pusieron en los años 90. A su frente estaba Concepción Blanco Mínguez, del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que tuvo que reciclarse como arqueóloga y que, dadas las dificultades con las que tuvo que lidiar, desempeñó un papel más que lucido (Costela, 2013). La otra figura arqueológica, Cesar Pemán y Pemartín, catedrático de Arte en la Escuela de Artes y Oficios, que había actuado en no pocas ocasiones como arqueólogo, estaba ya retirado por la edad. Todos ellos habían tomado la herencia de don Pelayo Quintero Atauri, el arqueólogo de Cádiz por excelencia, que después de la guerra tuvo que cambiar Cádiz por Tetuán.

Cádiz era una ciudad curiosa. Al desinterés existente por lo antiguo, y por salvaguardar sus vestigios, se contraponía un amplio interés por los actos académicos y por las activi-

dades relacionadas con el patrimonio. El Diario de Cádiz, daba cumplida cuenta de conferencias, exposiciones y demás actos relacionados con la arqueología o la historia antigua gaditanas que se celebraban en la ciudad, muy al contrario de lo que ocurría en otras. Y sobre todo se hacía eco del orgullo de los gaditanos por ser “la ciudad más antigua de occidente” o por sus “tres mil años de historia”. Ese sentimiento se plasma en un monumento, el llamado ‘Obelisco del Trimilenario’ que se erige en el año 1954, con un cierto retraso, pues para entonces la ciudad, según el cómputo oficial, contaría ya con 3057 años. El obelisco, erigido en un primer momento en la plaza de San Juan de Dios, sustituyó en este emplazamiento a una estatua de don Segismundo Moret, dedicada en 1906, y ha sido recolocado recientemente en el entorno de la plaza de Sevilla, cerca de la nueva estación de ferrocarril. Su lugar original –ironías del destino— vuelve a estar ocupado por la estatua de Segismundo Moret (Diario de Cádiz, 29/04/2015).

En los últimos años, estas tendencias se han acentuado. Se han recuperado importantes yacimientos arqueológicos, entre ellos la Casa del Obispo (Gener Basallote *et alii*, 2014a) y el Teatro Cómico (Gener Basallote *et alii*, 2014b; Proyecto *Namae*), que han permitido conocer diacrónicamente la evolución de la ciudad de Cádiz; o el teatro romano ubicado en lo que fue fundición Vigorito.

Gadir, *Gadeira*, *Gades*, *Qadis*, Cádiz son los nombres que han acompañado a la ciudad. Su mítica fundación ochenta años después de la guerra de Troya, hacia el año 1100 antes de nuestra era, se ha venido concretando arqueológicamente hacia finales del IX, momento en que aparecen los materiales más antiguos (Domínguez Monedero, 2012).

No son muchas las fuentes que se refieren a la ciudad en esta primera época, y todas ellas son bastante más tardías (Ruiz Mata, 1999). Las hay de tipo histórico, como los cálculos de Tito Livio (I, 8, 4) y Vellelo Paterculo (*Hist. Rom.* 1:2,1-3) que están en la base del establecimiento de la fecha antes indicada; o geográficos, como los de Estrabón (III, 5, 5), que cuenta que los fenicios fundaron la ciudad en la parte occidental de la isla y un santuario en la oriental. Pero también aluden las fuentes a que en la antigua *Gadir* predominaba la religión, a que existían numerosos templos, el principal de los cuales era el de Melkart, ubicado seguramente en el islote de Sancti Petri (Mata Torcelly, 2014), cuyas ceremonias son descritas por Silio Itálico en el siglo I d.C. (III, 241-242).

La ciudad debió experimentar un considerable auge en época púnica; de ella salen los ejércitos de Aníbal camino de Roma y por ella abandonan la península los últimos restos del ejército cartaginés camino de África. De esta época tenemos pocos datos, puesto que las fuentes púnicas han desapa-

recido y lo que sabemos es lo transmitido por los autores romanos, poco amigos de ensalzar lo púnico. Aun así, Lucio Junio Columela, el célebre tratadista de la agricultura, confiesa que buena parte de lo que sabe, y que transmite en su obra, lo debe a un tío suyo, púnico de Cádiz, que escribió también un tratado sobre agricultura (Bendala, 2002-2003).

Cádiz estuvo siempre muy vinculada a lo púnico, y Tito Livio narra que Aníbal ofreció sus votos en el templo de Melkart antes de emprender la marcha a Italia (21, 231, 1). Pero en el año 206, cuando la segunda guerra púnica daba sus últimos estertores, Cádiz, sitiada por Publio Cornelio Escipión, cambió de bando. Desde entonces se convirtió en *civitas foederata*, salvando todos sus muebles y convirtiéndose en una fiel aliada de Roma, lo que le permitió obtener importantes beneficios económicos. Ello propició el afianzamiento de una clase próspera, de gentes enriquecidas e influyentes, que adquirirían la ciudadanía romana y alcanzarían una gran influencia en la vida de Roma, seguramente mucho mayor de la que nunca ningún gaditano pudiera haber imaginado (Estrabón, III, 5, 3).

Según Estrabón, la ciudad era *Didyme*, gemela, probablemente porque había dos ciudades, una en cada isla, *Eritheia* y *Kotinoussa*, además de una tercera, *Antipolis*, que es posiblemente la isla de León, actual San Fernando (III, 5, 3). Albergaba tres templos, el antiguo de Melkart, en la parte más meridional de la isla, según cuenta Estrabón, reconvertido en templo de Hércules, al que se acercaron Aníbal y César en diferentes momentos de su vida. El de Astarté, rededicado a Venus, según cuenta Plinio, en una isleta dedicada a Afrodita, cerca del Castillo de Santa Catalina; y el de Cronos, heredero del de Baal Hammón, en la zona del Castillo de San Sebastián (NH, IV, 120). No es de extrañar que un autor como Filóstrato dijera que Gades era una ciudad dedicada exageradamente a la religión (*Vita Apolonii Tiana*, V, 5, 4).

La Gades que se hace romana conserva todas estas instalaciones y sigue manteniendo una fuerte impronta púnica, como recogen también algunas fuentes. Pero sin duda los gadeiritas más famosos de época romana son los Balbos, tío y sobrino, que ha estudiado muy bien Juan Francisco Rodríguez Neila (2006). El mayor, Lucio Cornelio Balbo, comienza su carrera vinculado a Pompeyo, del que recibe la ciudadanía romana, pero pronto bascula hacia el bando cesariano, aunque ejerce un papel de intermediario con su anterior protector e intenta ganar a Cicerón para la causa de César. Cuando en el año 56 sus enemigos en Roma pleitean contra él para arrebatárle la ciudadanía, concedida según los acusadores de manera irregular por Pompeyo, su defensor es precisamente Cicerón. Su alegato se ha conservado en el discurso *Pro Balbo*.

Personaje influyente con César, hasta el punto de con-

vertirse en determinados momentos en su mano derecha, alcanzó una extraordinaria influencia en Roma, ejerció como su representante oficioso durante sus largas ausencias y alcanzó el consulado en dos ocasiones. Esa intensa relación tuvo consecuencias en la ciudad: para premiar su fidelidad, César le otorgó la categoría de *municipium* y concedió la ciudadanía a toda su población (Livio, Per. 110; Dión Casio, XLI, 24. 1).

Pero Balbo el Mayor aún alcanza a establecer una sólida relación con Octavio, el futuro emperador, que le servirá para promocionar a su sobrino y heredero, Lucio Cornelio Balbo o Balbo el Menor. Este había entrado al servicio de César, pero desempeñó su carrera ya al lado de Augusto. Llegó a alcanzar el cargo de cónsul y fue triunfador sobre los garamantes. Es el primer triunfo celebrado por un general no nacido en Roma y el último de alguien que no perteneciera a la casa imperial. Es él el que lleva a la ciudad física el proceso que su tío había iniciado en las estructuras políticas y administrativas (Rodríguez Neila, 2011). Según las fuentes (Estrabón), construye una ciudad nueva, que recibe el nombre de *Neápolis*, y un nuevo puerto, éste ya en el continente, para el que se postula una ubicación en la zona del Puerto de Santa María (Ferreiro, 2008).

Evergeta también en Roma, donde construye el teatro que lleva su nombre, no todo fueron luces sin embargo en su carrera. Uno de sus compañeros, y también crítico, Asinio Po-

lión (Cicerón, Ad Fam. X, 32, 3), cuenta que durante unos juegos celebrados en Gades había ordenado ejecutar a un soldado pompeyano que, apelando a su condición de ciudadano romano, se negaba a luchar; y también que había hecho arrojar a las fieras a otros ciudadanos romanos, entre ellos a uno porque era feo y deforme.

Poco a poco las élites urbanas se van adaptando a los nuevos tiempos, y en la ciudad llegan a contabilizarse más de 500 caballeros (*equites*) (Estrabón, III, 5, 3), cifra exorbitante para la época. Un indicio de su riqueza, pues para acceder a este orden era necesario poseer una fortuna considerable. *Gades* es ya una ciudad plenamente romana, con todas sus instituciones y equipamientos.

Todo este conjunto de datos de las fuentes escritas se une a la abundancia de las fuentes arqueológicas, en las que Cádiz ha proporcionado múltiples hallazgos. Los primeros historiadores de la ciudad, como Agustín de Horozco o Suárez de Salazar pudieron conocer aún los restos de algunas construcciones que podían interpretarse como monumentos romanos de cierta entidad, pero todos ellos habían desaparecido ya en el siglo XIX. El hallazgo del sarcófago antropoide masculino en 1887 hizo despertar el interés internacional por la arqueología gaditana y la inmediata creación del Museo Arqueológico Provincial, junto con el despertar del aprecio local hacia los vestigios de su pasado, hicieron posible que se documentaran muchos hallazgos

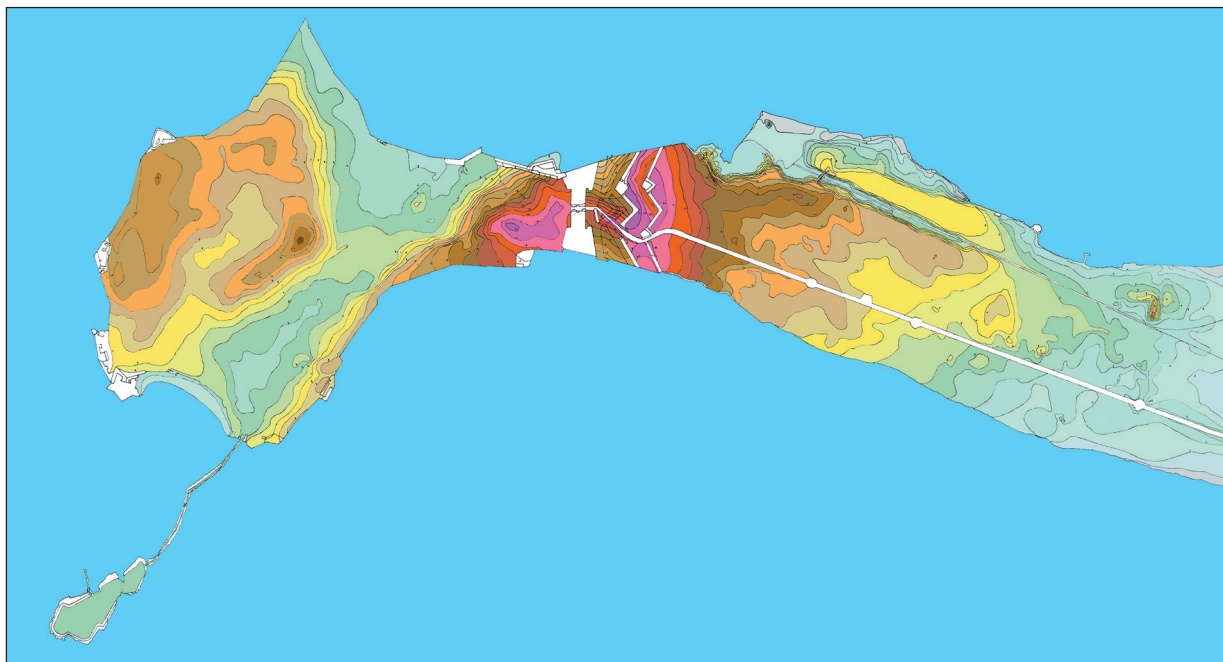


Figura 1. Representación coloreada del mapa del Instituto Geográfico de 1911.

hasta 1911, cuando tras la publicación de la Ley de excavaciones arqueológicas se emprendieron investigaciones controladas, a cuyo frente estuvo habitualmente Pelayo Quintero Atauri, hasta el inicio de la Guerra Civil.

A fines de la década de los setenta del pasado siglo se generalizó el control arqueológico de las obras de nueva construcción y se pudieron emprender campañas organizadas en el casco histórico, de modo que se ha alcanzado una visión más precisa de la topografía antigua de la ciudad, sobre la que se pueden situar todos los datos nuevos y los antiguos.

La base fundamental de la visión actual de la arqueología gaditana es la identificación del antiguo canal que separaba las dos islas principales; su presencia se hace patente en la topografía de la ciudad recogida en el plano del Instituto Geográfico y Catastral de 1911 a escala 1/5.000, en el que se representan las curvas de nivel a intervalos de un metro; el canal se identifica en la depresión de menos de 6 metros de cota absoluta sobre el nivel del mar que recorre todo el espacio entre la Plaza de San Juan de Dios y la Caleta, con una cota más baja de sólo cuatro metros en toda su parte central (Corzo, 1980). Hemos representado este plano con tintas hipsométricas (Figura 1) para hacer visibles los desniveles de las dos islas hacia el canal; en la parte norte destaca la elevación que corresponde a la zona de la actual casa de la Torre Tavira y del Teatro Cómico, donde se han realizado importantes ex-

cavaciones en los últimos años, y otra elevación mayor hacia el norte, mientras que en la parte meridional se dibuja la mayor elevación en el área de las actuales Puertas de Tierra.

Las fuentes clásicas ya mencionadas no permiten dudar de que este canal existía en el siglo I a.C., cuando Estrabón (III, 5, 4) señala con precisión que tiene un estadio de ancho; recientes investigaciones geológicas (Arteaga *et alii*, 2001) pretenden deducir que el canal se había cegado ya en el momento de la llegada de los fenicios y que existían realmente dos puertos, uno abierto hacia La Caleta y el otro hacia la Bahía, pero esta interpretación se contradice con la inexistencia de restos arqueológicos antiguos sobre el supuesto istmo que uniría ambas islas, y que, en caso de servir de separación entre los “dos puertos” durante más de un milenio, hubiera sido la zona más adecuada para servir de soporte a todo tipo de instalaciones comerciales, aparte de estar sujeto a la acumulación constante de mercancías, de las que no hay vestigio alguno. Por el contrario, la localización de un buen número de fábricas de salazón en la zona elevada de la isla septentrional confirma que el canal estaba abierto y útil para el atraque de embarcaciones durante toda la Antigüedad, con una intensa actividad. El perímetro de las dos islas debe restituirse al norte y al sur en la extensión de las plataformas rocosas inmediatas en las que la acción del oleaje ha mermado considerablemente su extensión original (Figura 2).

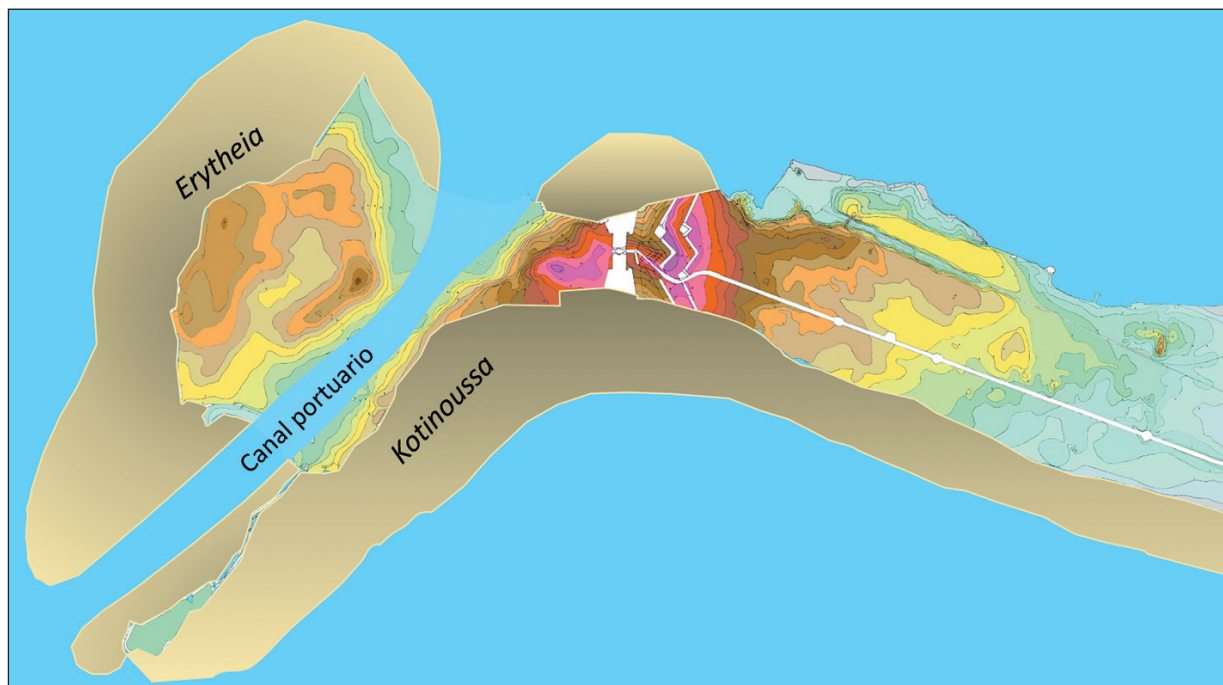


Figura 2. Interpretación del mapa anterior con el posible perímetro de las islas gaditanas.

Los hallazgos de las últimas décadas han enriquecido el conocimiento de los lugares más destacados de las islas gaditanas, de los que ya se hacía un aprecio notable por las referencias de los textos clásicos y que ahora podemos reconocer también por la singularidad de su patrimonio material.

En el caso del famoso *Herakleion*, un descubrimiento casual ha suministrado un conjunto de obras que proporcionan buena parte de aquellas imágenes con las que deseaba poder contar el profesor García y Bellido cuando elaboró su excelente estudio de las fuentes escritas y los datos topográficos (García y Bellido, 1963). En 1985, unos trabajos de dragado en el caño de Sancti-Petri proporcionaron un buen número de figuras de bronce de mediano tamaño y de una calidad excepcional; el lote más numeroso está formado por al menos ocho imágenes que pueden relacionarse claramente con el Melkhart fenicio, devoción fundacional del santuario; la iconografía de estas figuras corresponde tanto a la asimilación de Melkarth con el Reschef egipcio, como “dios que golpea”,

como a la representación al modo de Osiris, como dios del renacimiento de la vida (Figura 3). La constatación de la presencia en el santuario de Hércules Gaditano de esta iconografía sirve, además, para comprender su asimilación en broncecillos posteriores considerados “ibéricos” (Corzo, 2005). Por otra parte, hay junto a ellos un bronce de estilo griego, en el que se muestra a Herakles en pie, sosteniendo en la mano izquierda los frutos del Jardín de las Hespérides, en la misma actitud que se documenta en las monedas de Adriano como la iconografía de Hércules Gaditano (Figura 4); el modelo de este bronce está en el grupo realizado por Mirón para el *Heraion* de Samos, en el que se han encontrado también otros broncecillos del tipo de Melkarth del primer grupo gaditano (Corzo, 2004).

El templo de Cádiz y el de Samos muestran también otra relación, más antigua, que acredita los contactos de los navegantes jonios con la metrópolis atlántica; en una lúnula de bronce encontrada en las mismas favisas en las que aparece-



Figura 3. Bronces fenicios de Sancti-Petri.



Figura 4. Representación de Hércules Gaditano en uno de los bronce de Sancti-Petri.

ron los bronce ya mencionados, se representa la lucha de Heracles y Gerión ante un paisaje formado por un dragón joven y otros dos muy ramificados (Figura 5); la singular fisonomía del dragón impide considerarlo un árbol imaginario ideado para crear un paisaje exótico como lo interpreta el editor de la pieza (Brize, 1985), ya que su fuste ondulado, sus brazos enroscados y sus grandes hojas aguzadas, son inconfundibles y así se describieron por Estrabón y Filóstrato

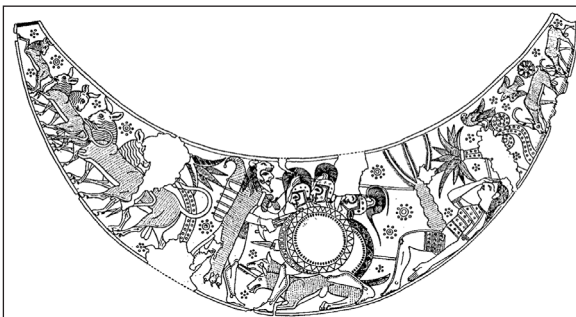


Figura 5. Placa de Samos con la lucha de Herakles y Gerión ante un paisaje con dragos.

como propios del árbol extraordinario que crecía sobre el túmulo de Gerión existente en el *Herakleion*, el árbol del que manaba una savia roja como la sangre del rey tartesio (Corzo, 1998). La lúnula de Samos es contemporánea de Kolaïos, el famoso navegante samio que realizó el primer y más fructífero viaje comercial a Tartesos; en la misma época, Estesícoro de Himera escribía su *Gerioneida*, dedicada a narrar la lucha de Hércules y Gerión en ese paisaje gaditano que ahora sabemos que fue conocido y reproducido por los artistas arcaicos griegos.

El conocimiento de la primitiva ciudad fenicia se ha incrementado notablemente por los resultados de un buen número de excavaciones (Botto, 2014). Los hallazgos recientes en la calle Ancha, en la calle Cánovas del Castillo y, especialmente, en el “Teatro Cómico”, documentan los primeros momentos de ocupación fenicia, en los que se registran también cerámicas a mano de posible origen local; lo excavado en el “Teatro Cómico” ha sido conservado en una cripta en la que se pueden contemplar la base de los muros y los pavimentos de unas ocho viviendas correspondientes a tres fases de construcción acumuladas entre los siglos IX y VII a.C. Se trata, por tanto, de la fase inicial de la ocupación de la isla

menor, la que según Estrabón se llamaba *Erytheia*, y que Plinio sabía que se conocía también como *Aphrodisias* e Isla de Juno (Figura 6).

Es significativo que hay indicios de ocupación fenicia antigua en la ribera del canal de la otra isla, la llamada *Kotinoussa*, en la que luego se desarrolló la nueva fundación de los Balbo. Tanto en la calle Concepción Arenal como en la “Casa del Obispo” se registran también cerámicas fenicias antiguas y cerámicas locales, pero esta ocupación no se mantuvo más allá del siglo VI a.C., en el que se ha documentado un enterramiento de inhumación en una gran caja de sillería; en este enterramiento apareció un anillo de oro formado por la unión de un aro rematado por volutas al que se soldó un chatón rectangular en el que hay grabada una pareja de del-fines muy estilizados de tipo arcaico griego (Figura 7). La combinación de un aro de estilo orientalizante, destinado a engastar un chatón giratorio, como los del tesoro de La Aliseda, con el chatón plano de estilo arcaico, atestigua el modo en que las dos corrientes artísticas convivían en el arte gaditano del siglo VI a.C. (Corzo, 2000).

En el extremo que se adentraba en el mar de la isla *Erytheia* o *Aphrodisias* se encontraba el templo dedicado a la diosa protectora de la navegación a la que las fuentes clásicas identificaban con Venus Marina. Este lugar se reconoce en

la Punta del Nao, al norte de la embocadura de La Caleta, en cuyas aguas se descubrieron a comienzos de la década de los setenta un gran número de piezas de terracota de carácter votivo; junto a pequeñas ánforas y lámparas procesionales y un *thymiaterion* orientalizante, había también varias cabezas de figuras de tamaño menor que el natural, correspondientes a



Figura 7. Anillo de oro de la Casa del Obispo.

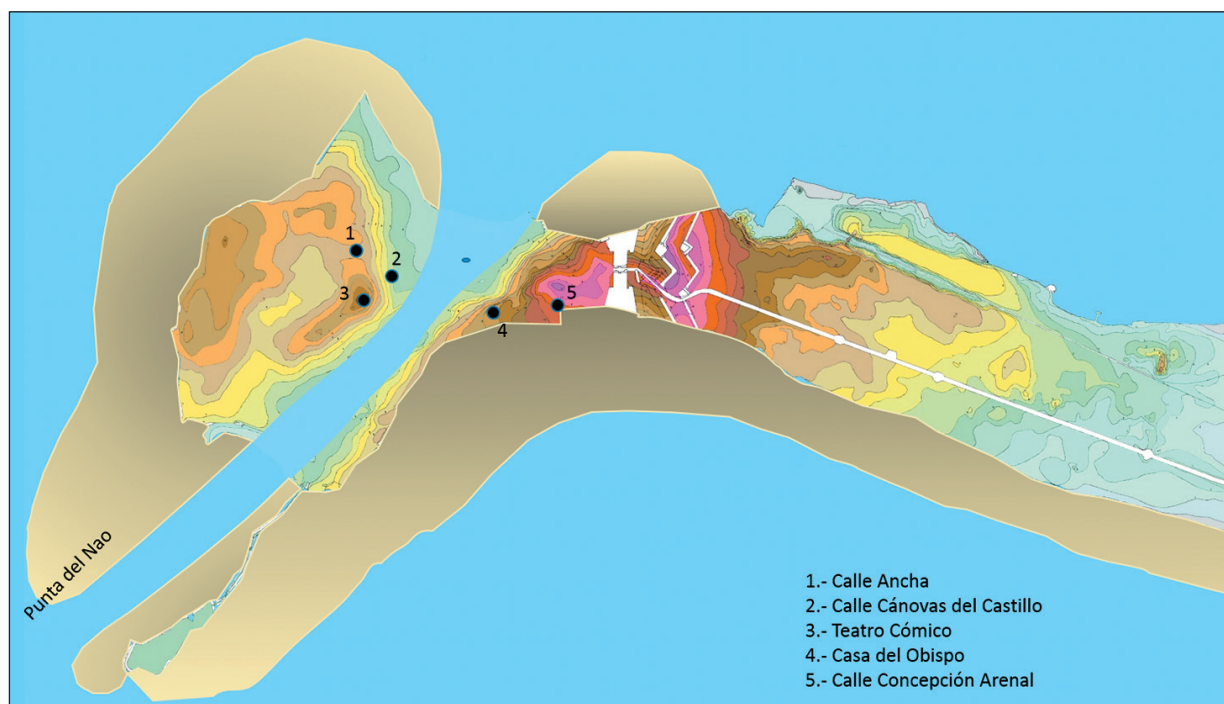


Figura 6. Localización de los hallazgos más significativos de época fenicia.

esculturas articuladas. Entre estas cabezas (Figura 8) se reconocen una femenina de tipo arcaizante, otra masculina egipcizante, otra de rasgos negroides y una de perro; el conjunto debe corresponder a los personajes que encarnan el mito de Isis y Osiris, que se representaba en las procesiones de la fiesta de inicio de la navegación en muchos santuarios costeros mediterráneos, como la que describe Apuleyo en el *Asinus aureus* (Corzo, 1999). Sabemos así que en *Gadir*, hacia el año 500 a.C., se representaba la búsqueda por Isis, acompañada de Anubis de los trozos del cuerpo de Osiris, asesinado por su hermano Seth, y de cómo Isis, una vez recompuesto su hermano y esposo, permitía de nuevo la apertura de los mares a la navegación comercial, cuyas primicias se lanzaban al mar junto a las barcas rituales en las que se habían transportado las figuras de los dioses.

El conjunto de las terracotas de la Punta del Nao revela la convivencia en los talleres gaditanos de los influjos griegos y los orientalizantes. La cabeza de Isis o Venus Marina responde a modelos jonios arcaicos, mientras que la de Osiris tiene sus paralelos en el arte púnico, al igual que la de Seth; la cabeza de Isis se unía a un cuerpo articulado, posiblemente de madera, mientras que las otras dos están rematadas en muñones y tienen perforaciones para que se mantuvieran en movimiento al

paso de los carros en que se transportaban. La procesión del *nauigiium Isidis* trasladaba su imagen en una pequeña embarcación colocada sobre un carro, el *currus naualis*, en cuya denominación se reconoce el origen etimológico del término “carnaval”. La constatación de que en Cádiz se celebraba ya en el siglo VI a.C. la fiesta originaria del carnaval, tan arraigada hoy en la ciudad, obliga a recordar las ideas de Caro Baroja: *no cabe duda de que una vez creada una forma de ritual en la que hay implícito un juego, el uno y el otro viven, no sobreviven, de modo seguro* (Caro Baroja, 1965, p. 246).

El hallazgo de otro singular conjunto de terracotas puede servir para ampliar el conocimiento de las tendencias artísticas y religiosas que se vivían en Cádiz en ese momento. En un solar cercano a las Puertas de Tierra aparecieron cinco bustos femeninos que habían sido modelados con la arcilla rojiza que cubre la roca ostionera en muchos lugares de la ciudad (Álvarez y Corzo, 1993-94); los bustos se agrietaron durante la cocción y fueron abandonados en la arena; representan a cinco personajes femeninos tocados con diadema y, con orificios para colocar pendientes y collares (Figura 9). Por sus atributos iconográficos como una pequeña pareja de alas o unos apéndices ondulados situados ante las diademas, estas figuras pueden relacionarse con el grupo de terracotas femeninas de



Figura 8. Representaciones de Isis, Osiris, Seth y Anubis en las terracotas de la Punta del Nao.



Figura 9. Terracotas del taller de la Avenida de Andalucía.



Figura 10. Escultura de piedra estucada con una posible representación de Melkarth.

Ariccia, que representan a divinidades vinculadas a los cultos del bosque sagrado de Nemi, dedicado a la Diana *Triuia*, que se vincula a la fisonomía tríplice de Hécate (Corzo, 2014).

Otro apartado nuevo de la escultura gaditana antigua es el de la plástica en piedra ostionera estucada. A ella pertenece una singular figura de guerrero en actitud de alancear a un enemigo (Figura 10), que conserva parcialmente el revestimiento de una gruesa capa de mortero de cal, y debe interpretarse como una divinidad en lucha contra algún animal fabuloso, como los que se representan en las páteras fenicias de plata (Almagro y Torres, 2010, p. 57-61); lo más inmediato es reconocer en este “guerrero” una imagen de Melkarth. Hay también una curiosa figura femenina sedente de piedra estucada (Figura 11), que tenía los brazos y la cabeza articulados para que pudiera simular movimientos mediante varillas o hilos ocultos en su parte trasera (Marín y Corzo, 1991); en este caso se trata de una imagen de culto, y no es oportuno aplicarle la denominación de “Dama de Cádiz”, ya que poco tiene que ver con las “damas” ibéricas. La cronología de las dos obras es muy distinta, ya que el “guerrero” puede llevarse al siglo VII a.C., mientras que la figura sedente es mucho más reciente; también son muy distintas las técnicas de estucado, pero ambas sirven para atestiguar la existencia de talleres de escultura que intentaban superar la mala calidad de la piedra local con el revestimiento de estuco y pudieron ser las difusoras de la técnica en el ámbito ibérico.

En cuanto a las necrópolis más antiguas, las excavaciones han puesto al descubierto un número significativo de enterramientos de incineración de los siglos VII y VI a.C. (Perdigones *et alii*, 1990). Estas tumbas preceden a los enterramientos de inhumación que se desarrollaron a partir del siglo V a.C., en las características tumbas de sillería que forman grupos muy numerosos. La aparición en este momento de los sarcófagos antropoides puede ser el indicio de un cambio de creencias, en el que se adoptan las ideas egip-



Figura 11. Figura de piedra estucada de una divinidad sedente articulada.

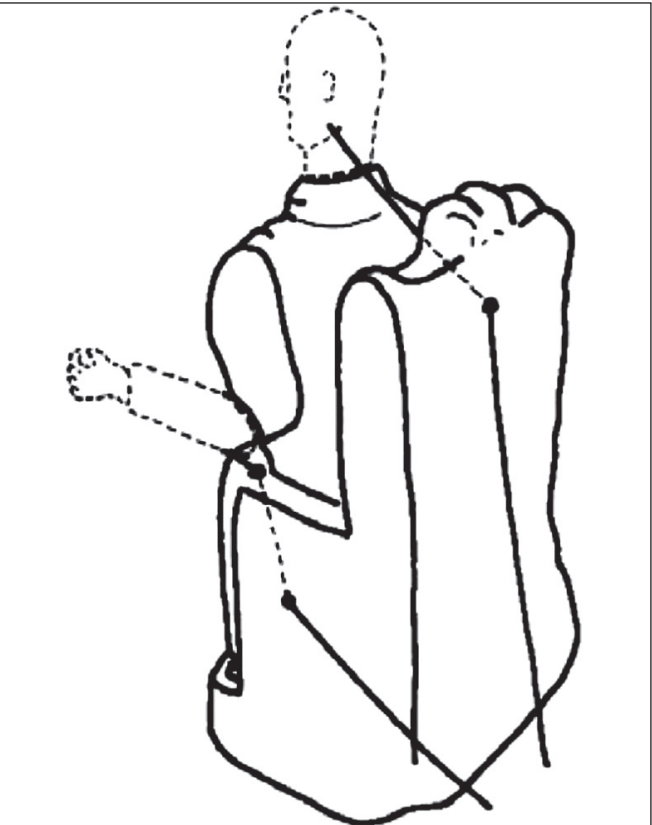


Figura 12. Sarcófago antropoide masculino.

Figura 13. Sarcófago antropoide femenino.

cias de pervivencia del alma. Tras el famoso descubrimiento del sarcófago antropoide masculino en 1887 (Figura 12) (Hübner, E. 1887, p. 47; Rodríguez de Berlanga, 1891, p. 308); el hallazgo en 1980 del nuevo sarcófago femenino (Figura 13) (Corzo, 1979-80), proporcionó la certeza de que las relaciones de *Gadir* con las metrópolis fenicias orientales se mantenían con toda firmeza en el siglo V a.C. y que los fenicios de Cádiz poseían el potencial económico para erigirse en clientes de un taller que labró para ellos estos dos sarcófagos y, muy posiblemente, otros que siempre esperamos que se hallen (Blanco y Corzo, 1981).

Son muchas las novedades que han proporcionado las excavaciones en la necrópolis fenicia tardía y en la de época romana (Niveau, 2010); se han planteado nuevas teorías de interpretación de los rituales (Corzo, 1992; Marín, 2011), entre los que tiene gran interés el análisis de los pozos asociados a los conjuntos funerarios (Niveau, 2004; Niveau, 2006). También se han constatado enterramientos infantiles con claros indicios de sacrificios rituales (Corzo, 1989; Corzo, 1995a; Niveau, 2011); los sacrificios infantiles son una de las tachas culturales de las que se acusaba a los gadi-



Figura 14. Urna de fayenza.



Figura 15. Ajuar de cristal de roca y ámbar de la tumba de la calle Escalzos.

tanos, que podría haber sido prohibida por Balbo, pero los testimonios arqueológicos avalan que este ritual se siguió practicando en Cádiz en plena época imperial (Ferreiro y Corzo, 1984).

Por lo demás, las necrópolis gaditanas siguen proporcionando materiales excepcionales, muchos de los cuales se exponen ya en el Museo de Cádiz, aunque las memorias completas de las excavaciones y los estudios detallados de las piezas esperan aún su adecuada difusión. Pueden citarse



Figura 16. Los faros de Gades pintados en una cisterna del antiguo Teatro Andalucía.

las grandes urnas de fayenza de la plaza de san Antonio y de la Avenida de Andalucía (Figura 14) o las urnas de alabastro y el ajuar de la tumba infantil de la calle Escalzos, formado por animalitos tallados en ámbar y el conjunto más numeroso de vasos de cristal de roca que se conoce de un solo hallazgo (Figura 15). Todo ello pone de manifiesto el mantenimiento de un elevado nivel económico en la ciudad romana con plena capacidad para adquirir los materiales preciosos más apreciados en la Antigüedad.

Las necrópolis excavadas en la zona de Puerta de Tierra, es decir, en el extenso espacio exterior a la ciudad romana de la isla *Kotinoussa*, ofrecen una ordenación regular en la que se ha podido determinar la existencia de muros de delimitación que marcan caminos intermedios y que se alternan con zonas dedicadas a usos agrícolas o industriales. Hay datos curiosos para la restitución de este paisaje en el que se mezclan las zonas de cultivo y la necrópolis; por ejemplo, se ha observado en varios lugares la existencia de alineaciones de fondos de ánforas a lo largo de los muros de delimitación, como si ante éstos se colocara una fila de tiestos con plantas que hicieran más ameno el recorrido; en otros sectores, como en los “cuarteles de Varela”, se pudo observar una retícula de pequeñas fosas excavadas en el terreno natural, espaciadas de la misma forma en la que se hacen las plantaciones de frutales; es muy sugestivo pensar que pueda tratarse de la huella de un campo de olivos, como los que sirvieron para dar a la isla mayor el nombre de “Isla de los Olivos” o *Kotinoussa*.

En 1995 se excavó el antiguo Teatro Andalucía de Cádiz, en el que se descubrió una extensa factoría romana de salazones. En una cisterna de esta factoría se encontraron dos dibujos realizados con carbón sobre el enlucido de las paredes, que representan dos faros de estructura escalonada con escalas exteriores (Cobos et al. 1995) (Figura 16). Es inevitable

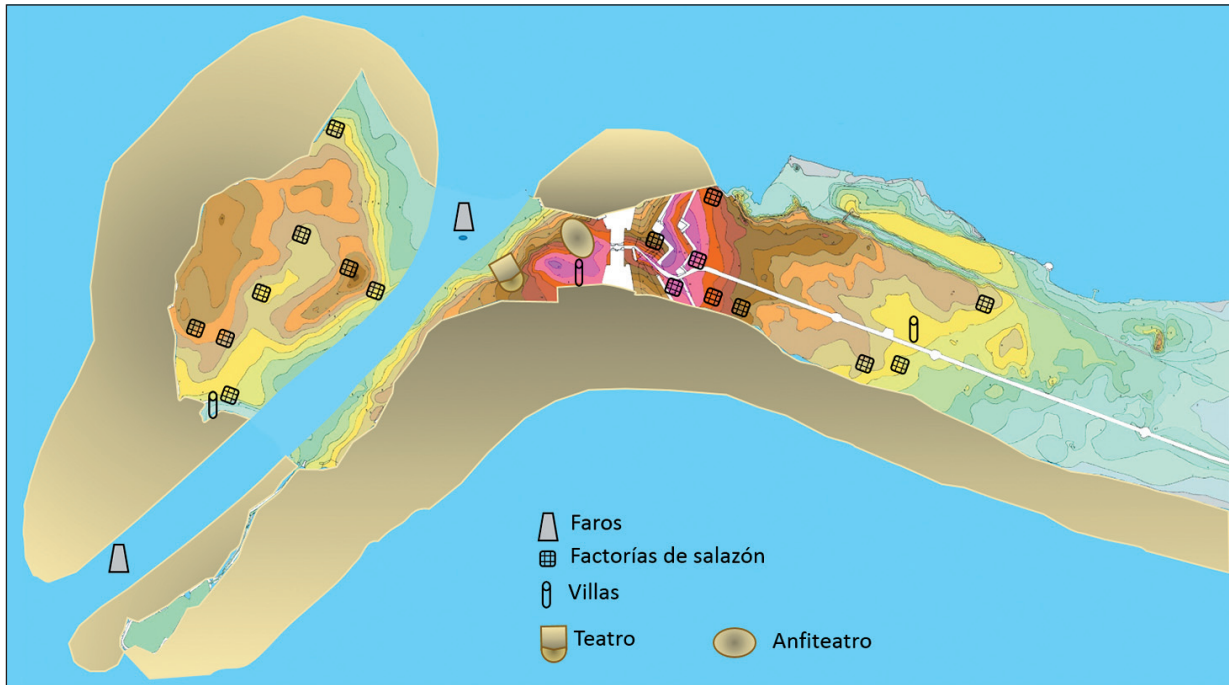


Figura 17. Localización de los vestigios romanos más significativos.

identificar en estos dibujos el famoso faro que los textos islámicos describen como subsistente aún en el siglo XI y que fue destruido por los almohades (Fear, 1990); las diferencias entre los dos dibujos invitan a considerar la posibilidad de que fueran dos faros los existentes en la Antigüedad, y que estuvieran situados en los dos extremos del canal que separaba las dos islas, uno en la zona de la Caleta y el otro en el pequeño islote que parecen revelar los sondeos geológicos en las proximidades de la plaza de san Juan de Dios.

Las factorías de salazón descubiertas en estos últimos años ocupan una considerable extensión de la isla *Erytheia*. En toda la zona que aún subsiste bajo el centro histórico de Cádiz (Figura 18), se conocen ya ocho factorías de salazón, a las que pueden unirse como zonas de uso industrial varios depósitos de ánforas y cisternas. Puede deducirse que el área urbana de uso público o doméstico en la isla estaba concentrado en el extremo occidental, en todo el margen de La Caleta, cuyos niveles arqueológicos se han perdido por la acción de la erosión marina; en cualquier caso, la ocupación del suelo urbano debió experimentar muchas transformaciones, como se deduce del hallazgo en la plaza de san Antonio de factorías de salazón y unas posibles termas, entre las que hay una zona ocupada por enterramientos. Una vez más, el nivel parcial y disperso de las publicaciones de estas excavaciones impide formar una visión clara del proceso de transformación de la antigua ciudad fenicia.

En la isla *Kotinoussa* hay también al menos nueve factorías de salazón, varios alfares y una instalación de obtención de púrpura. Algunas de estas instalaciones industriales ocupan espacios en los que habían existido necrópolis anteriores, de modo que se puede apreciar una dinámica muy activa de producción que no encontraba obstáculos para amortizar y reutilizar los materiales de los enterramientos.

Se han descubierto también tres estructuras domésticas que parecen residencias aisladas o *uillae* independientes del conjunto urbano. Una de ellas se disponía sobre el borde de La Caleta en la isla menor o *Erytheia* y tiene un patio columnado con basas sin plinto similares a las de las casas excavadas en el barrio industrial de *Baelo Claudia*. Otra apareció cerca del Baluarte de San Roque de las Puertas de Tierra, en la zona intermedia entre el teatro y el anfiteatro, y en ella se rescató un pavimento de *opus signinum* con adornos florales realizados con teselas y un emblema de mosaico en el que se representa el desenlace de la competición entre Apolo y Marsias. La tercera de estas *uillae*, se descubrió en los cuarteles de Varela y se ha restituido en el parque allí existente; tiene un amplio patio columnado y un gran estanque similar a otros depósitos de agua con acceso escalonado aparecidos en distintas zonas de la isla *Kotinoussa*.

En cualquier caso, la mayor parte del área urbana de la nueva ciudad creada por los Balbo en la isla *Kotinoussa* ha



Figura 18. Vista del anfiteatro de Gades en el dibujo de Antón van der Wyngaerde (1576).

sido destruida por la erosión marina y sólo parecen haber pervivido los edificios públicos localizados bajo los barrios de El Pópulo y Santa María, en la orilla de la isla que domina el canal.

La situación del anfiteatro era conocida por los historiadores del siglo XVI, que lo localizaban en la llamada “Huerta del Hoyo”, al norte de las Puertas de Tierra. Ahora se puede añadir a este dato la imagen recogida por Antón van der Wyngaerde en 1567 (Figura 18) en la que se reconoce la forma de herradura de la zona entonces subsistente del graderío, que fue cubierto por las obras de reforma de las Puertas de Tierra a comienzos del siglo XVII (Corzo, 1995b).

En el inmediato Barrio de Santa María se han visto restos de estructuras de notable entidad, aunque ninguna de ellas ha



Figura 19. Vista aérea del teatro de Gades.

podido excavar en extensión, pero la abundancia de galerías, muros de sillería y escaleras como las de las calles Teniente Andújar y Jabonería, acreditan que toda esta zona tuvo un importante desarrollo monumental.

En el Barrio de El Pópulo, la excavación de la Casa del Obispo ofrece un panorama muy complejo en el que se han querido reconocer restos de unas estructuras religiosas para las que no hay información determinante. Hay allí cisternas, un “criptopórtico” y unas habitaciones romanas con interesantes pinturas murales. En su conjunto, parece que nos encontramos con la superposición de varias edificaciones en la zona de mayor pendiente de la isla *Kotinoussa* sobre el canal, en la que se formaron varias terrazas con criptopórticos y galerías subterráneas que también han dejado vestigios más hacia el oeste, junto a la puerta lateral de la Catedral Nueva, en las llamadas “Cuevas del Pájaro Azul” de la calle san Juan y en las calles que descienden hacia la ciudad desde el Campo del Sur. Se trata de los vestigios de una monumentalización de la ciudad romana en la pendiente del canal portuario, a la que también pertenecen las galerías localizadas en la plaza Fray Félix o en la Plaza de San Martín del Barrio del Pópulo, muchas de ellas conocidas y transitables durante la Edad Moderna, lo que llevó a generar mucho relatos populares sobre esta “cuevas”, consideradas refugio de contrabandistas.

El monumento que sirve para dar sentido a todo este conjunto de edificaciones es el teatro, descubierto en 1980, cuya firme estructura ha servido de asiento al llamado Castillo de la Villa y a la Catedral Vieja (Corzo, 1993). El teatro de *Gades* se dispuso en la misma pendiente natural de la isla *Kotinoussa* hacia el canal portuario, de modo que las gradas inferiores de la *cauea* están recortadas en la roca natural; las dimensiones del edificio superan las de todos los teatros hispanos, ya que el diámetro máximo del graderío alcanza los ciento cuarenta metros, pero lo más interesante de su trazado es el empleo de un sistema armónico de proporciones en el que se puede reconocer el empleo de las reglas áureas que están presentes en los teatros helenísticos (Corzo, 2011). Debe recordarse que el primer teatro estable de Roma construido por Pompeyo, seguía el modelo del teatro de Mytilene, que Pompeyo conoció cuando fue recibido en la ciudad por Teophanes de Mytilene, quien adoptó a su vez a Balbo el Mayor y le nombró su heredero. El vínculo entre estos personajes y la forma en la que Balbo parece querer emular en *Gades* lo que se hacía en Roma, lleva a pensar que el teatro gaditano pudo seguir el mismo modelo que utilizó Pompeyo.

Puede concluirse así que el panorama arqueológico de la antigua *Gades* tiene en la actualidad una cantidad muy notable de información que atestigua su importancia en el panorama de las ciudades del mundo antiguo. De la ciudad fenicia se conocen ahora algunos de sus restos constructivos, pero

tiene especial importancia el panorama de su riqueza artística, con esculturas de bronce, terracota o piedra que revelan la existencia, siempre supuesta y ahora confirmada, del foco esencial de llegada de las corrientes artísticas mediterráneas y la generación aquí de un arte original vinculado al *Hera-kleion*, al templo de Venus Marina y a otros cultos singulares. La ciudad romana muestra un desarrollo industrial extraordinario, al tiempo que los vestigios monumentales corresponden a una planificación excepcional.

Con todo, el volumen de hallazgos y el gran número de excavaciones aún inéditas, dejan muchas incógnitas por resolver. Quizás, el problema más grave no es sólo el de la falta de publicaciones de los resultados de muchas excavaciones, sino el de la falta de una programación adecuada de la investigación. En la actualidad, la iniciativa de la Junta de Andalucía se limita al teatro romano, cuyo proceso de recuperación no ha llegado aún a los resultados previstos, mientras que los trabajos promovidos por el Ayuntamiento han quedado estancados; a pesar de que todas las actuaciones en el Barrio del Pópulo se refieren al mismo conjunto monumental del teatro y los edificios públicos inmediatos, la presentación pública que se hace de ellos parece ignorar lo que una u otra administración lleva a cabo en inmuebles inmediatos. Finalmente, las iniciativas de nueva construcción o de reformas gestionadas por particulares, se plantean de forma independiente sin que exista coordinación de ningún tipo, por lo que este panorama tan atractivo y sugerente de la arqueología gaditana tiene ahora muchos problemas que resolver para los que no hay un horizonte esperanzador.

Bibliografía:

Almagro Gorbea, M. y Torres Ortiz, M. (2010): *La escultura fenicia en Hispania, Biblioteca Archaeologica Hispana*, 32, Madrid.

Alvarez Rojas, A. y Corzo Sánchez, R. (1993-94): “Cinco nuevas terracotas gaditanas”, *Boletín del Museo de Cádiz*, VI, 1993-94, p. 67-82

Arteaga, O. *et alii* (2001): “El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4, pp. 345-415.

Bendala Galán, M. (2002-2003): “Cultura agrícola y cultura púnica en la Bética”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42 (Homenaje a la Dra. Encarnación Ruano): 333-344.

Blanco Freijeiro, A. y Corzo Sánchez, R. (1981): “Der neue anthropoide Sarkophag von Cadiz”, *Madridener Mitteilungen*, 22, p. 236-243.

Blázquez, J.M. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975.

Botto, M. (ed. cient.), (2014): *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones* (Collezione di Studi Fenici 46). Pisa-Roma.

Caro Baroja, J. (1965): *El carnaval*, Madrid.

Cobos Rodríguez, L. M.; Perdigonos Moreno, L.; Muñoz Vicente, Á. (1995): “Intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: La factoría de salazones y la representación gráfica del faro de Gades”, *AAA*, p.115-132.

Costela Muñoz, Y. “Concepción Blanco Mínguez (1907-1994): una pionera de la museología y arqueología gaditana”, *Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología (GazSEHA)*, 7, 23-37.

Corzo Sánchez, R. (1979-80): “El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana”, *Boletín del Museo de Cádiz*, II, p. 13 24.

Corzo Sánchez, R. (1980): “Paleotopografía de la bahía gaditana”, *Gades*, 5, pp. 5-14.

Corzo Sánchez, R. (1982): “Sobre la topografía de Cádiz en la Edad Media”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, II. Cádiz, pp. 147-154.

Corzo Sánchez, R. (1989): “Los sacrificios infantiles en Cádiz”, *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a.C. al II d.C.)*, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellanenses*, 14, p. 239 246.

Corzo Sánchez, R. (1991): “El templo de Hércules gaditano en época romana”, *Boletín del Museo de Cádiz*, V, p.37 47.

Corzo Sánchez, R. (1992): “Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz”, *Spal*, 1, p. 263 292.

Corzo Sánchez, R. (1993): “El teatro romano de Cádiz”, *Teatros romanos de Hispania*, Cuadernos de Arquitectura Romana, 2, Murcia, pp. 133-140.

Corzo Sánchez, R. (1995a): “El ritual de los sacrificios infantiles en el área gaditana”, *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicio-púnicas*, IX Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Ibiza, p. 67-89.

Corzo Sánchez, R. (1995b): “Notas sobre el anfiteatro de Carmona y otros anfiteatros de la Bética”, *El anfiteatro en la Hispania Romana*, Badajoz, p. 239-248.

Corzo Sánchez, R. (1998): “El drago de Cádiz en un bronce samio del siglo VII a.C.”, *Laboratorio de Arte*, 11, 1998, p. 27-50.

Corzo Sánchez, R. (1999): *Venus Marina Gaditana*, Sevilla.

Corzo Sánchez, R. (2000): “El impulso orientalizante después de Tartessos”, *Argantonio, Rey de Tartessos*, Sevilla, p. 179-187.

Corzo Sánchez, R. (2004): “Sobre la imagen de *Hercules Gaditanus*”, *Romula*, 3, p. 37-62.

Corzo Sánchez, R. (2005): “Sobre las primeras imágenes y la personalidad originaria de *Hercules Gaditanus*”, *Spal*, 13, p. 91-122.

Corzo Sánchez, R. (2011): “El Teatro de Gades y la proyección áurea en los teatros antiguos”, *El Theatrum Balbi de Gades: Actas del Seminario “El Teatro Romano de Gades. Una mirada al futuro”* (Cádiz, 18-19 noviembre de 2009) / coord. por Darío Bernal Casasola, Alicia Arévalo González, p. 27-55

Corzo Sánchez, R. (2015): “Consideraciones sobre las deidades de Nemi y Ariccia”, *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*, Madrid, p. 225-234.

Domínguez Monedero, A. (2012): “Gadir”, en *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*, Sevilla, 2012.

Fear A. T. (1990): “The tower of Cádiz”, *Faventia*, 12, p. 199-211.

Ferreiro López, M. (2008): “Cádiz en el tiempo de César y los Balbo. La ordenación territorial en la bahía de Cádiz a finales de la república romana”, en *Rampas*, 10, 2008, 309-324.

Ferreiro López M. y Corzo Sánchez, R. (1984): “Sacrificios humanos en el Cádiz antiguo”, II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Málaga.

García y Bellido, A. (1963): “*Hercules Gaditanus*”, *AEspA*, 36, p. 70-153.

Gener Basallote, J.M., Jurado Fresnadillo, G., Pajuelo Sáez, J.M. y Torres Ortiz, M. (2014a): “El proceso de sacralización del espacio en Gadir: el yacimiento de la casa del Obispo” (Cádiz). Parte 1., en *Los fenicios en la bahía de Cádiz Nuevas investigaciones*, 123-155.

Gener Basallote, J.M., Navarro García, M.A., Pajuelo Sáez, J.M., Torres Ortiz, M. y López Rosendo, E. (2014b): “Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz”, en *Los fenicios en la bahía de Cádiz Nuevas investigaciones*, 123-154.

Hübner E. (1887), “Grabber von Cádiz”, *Berliner arch. Gesellschaft*, 4.

Marín Ceballos, M, C., (coord.) (2011): *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz.

Marín Ceballos, M, C y Corzo Sánchez, R. (1991): “Escultura femenina entronizada de la necrópolis de Cádiz”, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. 3, Roma, p. 1025-1038.

Mata Torcely, R. Jurado Fresnadillo, G., Gener Basallote, J.M., López Rosendo, E., Torres Ortiz, M. y Zamora, J.A. 2014: “Nuevos datos sobre la posible ubicación del Krónion de Gadir: las evidencias de época arcaica”, en *Los fenicios en la bahía de Cádiz Nuevas investigaciones*, p. 156-181.

Niveau de Villedary y Mariñas Ana María, (2004): “Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz”, *Huelva arqueológica*, 20, p. 63-88.

Niveau de Villedary y Mariñas Ana María (2006): “Banquetes rituales en la necrópolis púnica de “Gadir”, *Gerión*, 24, Nº 1, p. 35-64.

Niveau de Villedary y Mariñas, Ana María (2010): *Las Necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, Cádiz.

Niveau de Villedary y Mariñas, Ana María (2011): “Algunos indicios sobre la (posible) práctica de sacrificios humanos en Cádiz”, *Cultos y ritos de la Gadir fenicia* / coord. por María Cruz Marín Ceballos, p. 405-422.

Perdigones Moreno, L., Muñoz Vicente, A. y Pisano, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cadiz, Studia Punica*, 7.

Proyecto Namae, 2015: *Gadir. Yacimiento arqueológico del teatro de títeres. Cádiz. El origen fenicio -Cómo se hizo-*, Cádiz, 2015.

Rodríguez de Berlanga, M. (1891): *El nuevo bronce de Italica*, Málaga.

Rodríguez Neila, J.F. 2006: “Los Cornelios Balbos de Gades: las claves de su promoción social y política en Roma”, en *Poder central y autonomía municipal: la proyección pública de las élites romanas de Occidente*, Juan F. Rodríguez Neila y Enrique Melchor editores, Córdoba, 131-183.

Rodríguez Neila, J.F. 2011: “Los Cornelios Balbos. Política y mecenazgo entre Gades y Roma”, en *El Theatrum Balbi de Gades*. Actas del Seminario «El Teatro Romano de Gades. Una mirada al futuro» Cádiz, 18/19 noviembre de 2009, 307-334.

Ruiz Mata, D. 1999: “La fundación de Gádir y el castillo de doña Blanca: contrastación textual y arqueológica”, *Complutum*, 10, 279-317.

